

La Curiosidad

Todos los organismos vivos y sobre todo los que están dotados con cierto tipo de movilidad, poseen entre sus características, una a la que llamamos *curiosidad*, que les mueve a indagar, a buscar las mejores condiciones para su existencia y a encontrar los elementos y alimentos óptimos e indispensables, que pueden asegurarles la subsistencia y mantener activa su capacidad de reproducción. La curiosidad, como elemento innato en los seres, se manifiesta a modo de impulso o instinto, inducido por el Alma Mater de cada especie, encargada de inculcar a todos y cada uno de sus individuos, la necesidad de asegurar la supervivencia, tanto particular como del grupo. Cuanto más complejo y más evolucionado está el organismo, mayor será su capacidad de investigación, el desarrollo de su inteligencia y el tamaño del cerebro u órgano físico a través del que la manifiesta. Una mariposa se sentirá atraída por el color y el olor de las flores, el instinto y la curiosidad le encaminan hasta el néctar de las mismas, que le sirve de alimento, pero todo se queda ahí, no existe en ello, ninguna clase de proceso mental. Sin embargo el zorro, huele la presa, merodea alrededor del gallinero, observa, calcula sus posibilidades y cuando la ocasión es propicia, ataca. Su acción ha estado guiada por algo más que el instinto y la curiosidad, sus movimientos denotan un cierto grado de inteligencia que le inclina hacia la observación, experimentación y el aprendizaje. El organismo vivo más evolucionado del planeta Tierra, es sin duda, el que corresponde a la especie humana, el hombre, dotado de posibilidades para desarrollar la inteligencia por encima del resto de los seres. La gran diferencia del ser humano con respecto a las otras especies, es que todos sus individuos poseen, además del cuerpo físico, un alma y un espíritu, que les permite desarrollar sentimientos, pensamientos, razonamientos y tras ello, tomar decisiones.

Es la curiosidad, la responsable de que el hombre haya ido evolucionando hasta alcanzar las cotas de desarrollo que posee hoy en día, una característica que fue madurando y organizándose a través del tiempo y que acompañada de las dotes de observación y pensamiento, le llevó a idear artilugios para la caza, observar la repetición del cambio de estaciones y con ellas, las variaciones que la naturaleza ostentaba. Pensó en la posibilidad de roturar la tierra, plantar semillas, recoger los frutos obtenidos y manipularlos hasta

convertirlos en algo comestible con lo que saciar el hambre. Indagó en todo lo que le rodeaba hasta diferenciar lo que para él era bueno o nocivo. Comprendió que el grupo era más fuerte que la individualidad y eso dio paso al concepto familia, clan, pueblo y nacionalidad. Creó ingenios que le ayudaron a vivir mejor y a defenderse de los múltiples peligros que le acechaban. Asombrado por la fuerza de los elementos, las diferencias de luz entre el día y la noche, el milagro de la vida y el miedo ante la muerte, se preguntó quien, porqué y para qué, se producía todo aquello, comenzando a embrionarse el sentido religioso. Con el tiempo, las preguntas aumentaron, el pensamiento creció y quiso alcanzar la meta del auténtico por qué de las cosas. Los grandes pensadores comenzaron a razonar y las ciencias, ya externas o internas a lo humano, progresan sin cesar. Es el desarrollo de la mente, a través de la observación, comparación, experimentación, y confirmación, lo que ha llevado al hombre a desentrañar secretos que estaban y muchos aun siguen estando, ahí, esperando que alguien los encuentre.

La curiosidad enfocada hacia el conocimiento, es una necesidad, una capacidad de asombro que poseemos y que nos lleva a tratar de aprender, entender y conocer todo, sobre nosotros mismos, nuestros congéneres, lo que nos rodea, e incluso, el sentido de nuestra existencia. Cualquier tipo de acción tiene como objetivo una finalidad. En su forma más simple, la que mueve la curiosidad sería el “querer saber“, si bien, esta inquietud presenta miras mucho más amplias, llenas de interrogantes ¿Por y para qué?. Porque sabemos que hay muchísimo más que aprender que lo que conocemos, nos sentimos insatisfechos como estamos y deseamos llenar el gran vacío que experimentamos, causa de nuestra insatisfacción. Podemos decir que la curiosidad tiene distinta gradación, no todas las personas están dotadas de la misma capacidad para preguntar e interesarse por las cosas. Las hay que no tienen facultades para recapacitar, ni interés por hacerlo, no se forjan preguntas y por lo tanto, no esperan respuestas, dejan transcurrir su vida realizando lo que los demás les dicen e imitando lo que ven, sin plantearse mayores problemas que los que la vida les proporciona en referencia a la salud, alimentación y relaciones con los demás. Son seres que piensan poco y de inteligencia escasa. Todos conocemos, sin embargo, a niños y personas adultas que todo lo cuestionan, desean conocer el porqué de las cosas e intentan llegar a desentrañar la esencia de las mismas, no se plantean aceptar como válido, algo que no entienden ni les convence. Es a estas últimas personas, a las que se debe el desarrollo de la ciencia y el progreso de nuestro planeta. La curiosidad al igual que la sabiduría, es ilimitada, un peldaño conseguido nos muestra otro por alcanzar y éste, otro y otro más. Tramos que no

debemos saltarnos porque entre ellos quedará una sima difícil de salvar, un impedimento para seguir avanzando. Es importante, por lo tanto, practicar un orden a la hora de acercarnos al conocimiento.

Actitudes ante la curiosidad:

El hombre accede a la curiosidad bajo diferentes posturas y distintos intereses.

- De una forma natural y sencilla, con el simple deseo de conocer.
- De una manera más elaborada, buscando, a través del saber, una utilidad particular o general.
- Dominado por el egoísmo, en un intento de querer saber, para sentirse superior a los demás y poder exhibir ante ellos lo aprendido. Supone esta postura, por una parte, una actitud vanidosa y por otra, una demostración de orgullo o soberbia.
- Instigado por la maldad, con la finalidad de que sus descubrimientos puedan servirle para dominar, adquirir poder y hacer daño a los otros.

Tipos de curiosidad:

Dependiendo de la forma como nos conducimos y los motivos que nos incitan para obrar de esa manera, podemos diferenciar distintos tipos de curiosidad.

Curiosidad Instintiva:

Hablábamos anteriormente de una *Curiosidad Instintiva*, que actúa en algunas especies animales que mueve a indagar sobre los actos básicos, necesarios para sobrevivir. Acciones que incluirían la alimentación, defensa ante los peligros, relación con los congéneres, descubrimiento de la naturaleza, el mundo que nos rodea y los seres que lo pueblan, además de todo lo relacionado con la procreación. Son actos orientados siempre, a la conservación de la especie. Un tipo de curiosidad que induce a obrar a través de impulsos que solo requieren acción, sin demandar preguntas.

Curiosidad consciente :

La *Curiosidad Consciente* supone una forma especial de observar las cosas, de “querer saber” y enfrentarse a ellas con extrañeza, asombro e interés, de tal forma, que se acaban despertando verdaderas ansias por conocerlas y no de una forma somera y fortuita, sino a

través de un proceso que las pueda analizar minuciosamente, hasta llegar a desentrañar su composición, procedencia y las diferentes utilidades que puedan reportar. La curiosidad consciente cuestiona y analiza todo, incluso lo que resulta más obvio, no acepta que las cosas son así porque siempre lo fueron. La cotidianidad y la rutina, nos hacen dar por ciertos algunos hechos que después de sufrir una serie de análisis, acaban cambiando totalmente de signo. Es la voluntad, la que, guiada por la razón y el entendimiento, nos mueve, conscientemente, a través de un proceso que desemboca en la búsqueda de razonamientos, principios y causas, cuya finalidad última, sería la de conducirnos hasta la misma esencia de las cosas. Este tipo de curiosidad, debe abordarse con una mente libre de ideas previas o prejuicios, que pueden cerrarnos el paso al verdadero conocimiento ya que el pre-juicio, como su nombre indica, juzga antes de conocer y se deja llevar por costumbres e ideas aceptadas socialmente, que no han sido sometidas a un auténtico, justo y conveniente examen de evaluación.

Curiosidad Práctica:

Existe un tipo de *Curiosidad Práctica*, que es la que nos lleva a analizar los fenómenos y hechos que influyen directamente, casi siempre de forma física, en nuestra existencia. La intención perseguida es llegar a conocerlos, dominarlos, poder incluso accionarlos y modificarlos, hasta convertirlos en algo provechoso para nuestros intereses. El descubrimiento del hierro y sus propiedades, debido sin duda, al ejercicio de la curiosidad sobre las cualidades del citado mineral, supuso un gran avance en la historia del hombre. Las tribus que lo poseyeron y aprendieron a trabajarlo, se convirtieron en las más fuertes y poderosas de su época, pero la inferioridad con la que se encontraron los pueblos que carecían del codiciado producto, les indujo a indagar sobre la unión o aleación de otros minerales que tenían en su poder, de esa manera, encontraron que combinación del cobre y el estaño, daba como resultado un producto al que llamaron bronce, cuya fortaleza era mucho mayor. La Curiosidad Práctica, actúa también sobre fenómenos no tangibles que influyen en el comportamiento humano, tales como las sensaciones y sentimientos, tratando de estudiarlos, analizarlos y encauzarlos correctamente, con el fin de lograr una vida más equilibrada y llevadera. Pongamos como ejemplo la ira, que produce malestar en nosotros mismos y en los que nos rodean, si somos capaces de ver y analizar qué es lo que la desencadena y el camino a seguir para erradicarla de nuestra vida, podremos llegar a conseguir ser más felices.

Curiosidad Sutil:

Existen fenómenos intangibles que sobrepasan nuestro entendimiento, todo lo oculto y sobrenatural, las manifestaciones paranormales, la vida y símbolos que se mueven alrededor de nuestro mundo onírico, la magia, el espiritismo, la evolución de las distintas religiones en su intento de dar respuesta al *por qué* de nuestra vida o la incógnita que supone lo que llamamos muerte y el vasto mundo espiritual. El hombre siempre ha sentido ansias por llegar hasta todo ello, conocerlo y desentrañarlo, pero debido a las dificultades encontradas para conseguirlo, los ha envuelto, con demasiada frecuencia, en imaginaciones y fantasías. Es una *Curiosidad Sutil*, la que nos mueve a tratar de desvelarlos.

Curiosidad Fisgona:

Es la envidia, uno de los defectos más extendidos y execrables del género humano. Se manifiesta a través de las múltiples facetas con las que ejecutamos los actos y por supuesto, también entra en la composición y práctica, de lo que llamamos *Curiosidad Fisgona* o *Fisgoneo*, nombre con el que habitualmente se le conoce. El envidioso, que cree poseer y practicar unas buenas dotes de observación, está totalmente equivocado, ya que su atención solo se dirige hacia el objeto que mueve su envidia, perdiendo en ello, otros muchos detalles importantes que giran a su alrededor. Fisgar es husmear, curiosear, preguntar, indagar o tratar de enterarse con disimulo, de todo tipo de informaciones que atañen a la vida privada de los demás. Supone un interés malsano, una forma innoble de invadir la vida privada, que en los tiempos actuales, está adquiriendo en la sociedad, un cariz alarmante en relación, sobre todo, a los personajes públicos. ¿Por qué fisgan las personas?. Se fisga para buscar lo que llamamos trapos sucios, que no es otra cosa que hurgar hasta encontrar, los defectos de los demás, con el fin de disculpar o difuminar los propios. Cuantas más personas ostenten nuestros vicios, más apariencia de normalidad adquieren los mismos, una buena manera de encontrar disculpas para descargar la conciencia.

La acción que se lleva a cabo al comentar con los demás el producto del fisgoneo, se denomina *Cotilleo*. A través de él, no solo nos satisfacemos personalmente, sino que convertimos en públicas nuestras pesquisas, intentando, al juzgar otras conductas, excusar la propia. En ocasiones, engrandecemos a ciertos personajes, como actores, deportistas, escritores, artistas en general y a continuación se fisga en sus vidas, hasta descubrir que poseen defectos tan grandes o mayores que los nuestros. Por una parte, conseguimos lo descrito anteriormente, justificarnos y por otra, al haberlos encumbrado y convertido en grandes e importantes, llegamos a la conclusión de que nosotros somos, al menos, tan

grandes y valiosos, si no más que ellos, lo que nos facilita la posibilidad de manejarlos y hundirlos cuando lo creamos oportuno. Jugamos con las vidas y reputaciones ajenas, puesto que al igual que los subimos a un pedestal, nos reservamos el derecho de destruirlos.

Curiosidad Mórbida:

El hombre se siente atraído por lo desconocido. La *Curiosidad Mórbida*, acerca a las personas a situaciones no normales y tan intrigantes como pueden ser el dolor y la muerte, provocando en ellas expectación, asombro y miedo. Todos hemos visto y probablemente participado, en los corrillos que se forman en el entorno de cualquier tipo de accidente. Contemplar la cara del dolor y las señales de la muerte, produce en el ser humano una intensa sensación de atracción-rechazo, un morbo difícil de erradicar. Está demostrado que hay ocasiones en las que la curiosidad, puede llegar a acarrear serios problemas e incluso dolor, pero eso no merma el poder de atracción que sobre nosotros ejerce.

Auto-curiosidad:

La *Curiosidad sobre Uno Mismo*, es la que nos mueve a conocernos, a indagar, tanto en nuestro cuerpo físico como en el mundo interno que poseemos. Respecto a la parte física, material o cuerpo, trata de conocer los órganos y funciones que estos desempeñan, así como las relaciones que existen entre ellos, la composición y evolución del organismo, la mejor forma de tratarlo y su comportamiento con el mundo que le rodea y el propio interior. No olvidemos que un vicio o problema interno, acaba somatizando en forma de enfermedad y que las respuestas del organismo ante los mismos estímulos, no son las mismas en la niñez que en la etapa de madurez. En cuanto a nuestro auténtico Yo interno, la curiosidad se orientaría tras la búsqueda del *qué soy, de qué procedo y hacia dónde voy*, indagando a través del auto-conocimiento, en los defectos, virtudes y posibilidades que se poseen, para tratar de entender el porqué de las respuestas que ofrecemos, ante determinados estímulos emitidos por el entorno, que sin lugar a dudas, nos condiciona. Supone un tipo de curiosidad sumamente importante que nos ayuda a realizarnos, a buscar el camino para mejorar, progresar y acabar transformándonos en seres libres.

.....

En ocasiones, los resultados de la indagación, puede inducirnos a errores de pensamiento y razonamiento. Un riesgo que ha formado parte de la preocupación de todos los grandes

pensadores, pero que merece la pena correr. De los errores siempre se acaba aprendiendo y también a través de ellos, se puede acabar encontrando la luz. Si no hubiese dudas y preguntas, no existiría la experiencia y sin ella, tampoco habría ciencia.

El proceso de hacer preguntas, buscar respuestas y contrastar los resultados de las pesquisas, supone un acto de inteligencia, práctica que debería implantarse en todos los planes de educación. En la actualidad, no se inculca a los niños la costumbre y necesidad de preguntar, indagar y razonar. Sería importante llegar a estimular y encauzar correctamente la curiosidad, marcando objetivos y enseñando la mejor manera de desarrollar el esfuerzo necesario para realizarlos, hasta llegar a alcanzar la meta buscada.

Las personas mayores, pierden la memoria de los hechos actuales y la capacidad de curiosidad, porque consideran que su vida ya no tiene objetivos, no les gustan sus circunstancias actuales, sienten la muerte cercana y no desean encararse con ella. Sin embargo, mantener la curiosidad y la ilusión del descubrimiento y seguir planteando preguntas y buscando respuestas, puede ayudar a conseguir una ancianidad caracterizada por una mente clara, llena de expectativas, confianza y optimismo.

Alicia Cabredo